

ELEMENTOS FUNDAMENTALES DE UNA LECTURA IDEOLÓGICA

Helio Gallardo

I

La polisemia del término "ideología", incluso al interior del análisis marxista, es reconocida por todos los autores que se ocupan del campo de las determinaciones o la determinación social de la conciencia (1).

Aquí "ideología" es empleado sólo en el sentido usado por Marx-Engels:

- la ideología es *falsa conciencia social*
- determinada por una *base material* dada,
- base material que se conforma por la articulación de un determinado desarrollo de las *fuerzas productivas y relaciones de producción* determinadas,
- articulación que encierra un sistema básico de *contradicciones* para toda sociedad de clases.

Esta articulación conflictiva genera los objetos conceptuales e históricos *modo de producción y formación económico-social*,

- y es en estas estructuras y organizaciones histórico-sociales que se expresa toda conciencia posible.

La conciencia ideológica (2) es, por tanto y siempre, expresión de una organización histórico-social cuya conflictividad la ideología opaca y 'resuelve' (concilia).

Que la ideología sea falsa conciencia social significa que ella no logra su realización o autonomía como tal conciencia en una organización histórico-social dada:

- a) porque se entiende a sí misma y a sus procesos como autónomos, falsamente autónomos, creando así los reinos de la Idea y el pensar puros;
- b) porque no puede dar cuenta de sus condiciones de producción en tanto que conciencia reforzando así las condiciones histórico-sociales que posibilitaron y exigen la separación del trabajo men-

tal y el trabajo manual.

Ello determina a la conciencia ideológica como un espacio defectivo, carencial, respecto de las prácticas histórico-sociales efectivas y posibles:

"La ideología es un proceso que el que se dice pensador cumple concientemente, es cierto, pero con una conciencia falsa. Las verdaderas fuerzas motrices que lo impulsan le quedan desconocidas, pues si no no sería un proceso ideológico. De aquí que imagine motivos falsos o aparentes. Porque es un proceso mental, deriva su forma y su contenido del pensamiento puro, sea el suyo propio o el de sus predecesores. Trabaja con material puramente intelectual, que acepta sin examen como producto del pensamiento, no investiga buscando un proceso más lejano, independiente del pensamiento; su origen le parece evidente, porque como todo acto se verifica por intermedio del pensamiento, también le parece estar basado en última instancia sobre el pensamiento" (3).

Esta no-realización, esta tendencia a la no realización de la autonomía histórico-social de la conciencia, esta defeción, está ligada a:

- el bajo grado de desarrollo de las fuerzas productivas—
- las relaciones de clases, los sistemas de clases+ (4)

prácticas histórico-sociales
ambos factores, su estructuración, inciden en distorsiones de los *contenidos* de la conciencia y en la definición o conformación del *espacio* en el que la conciencia se realiza en cuanto falsa conciencia. El espacio, la forma, y los contenidos de la conciencia social son, pues, resultado histórico-social.

En cuanto función de prácticas histórico-sociales la falsa conciencia es *necesaria*..

La necesidad de esta forma-contenido significa que la falsa conciencia opera como un espacio (his-

tórico-social de *re-conocimiento* del mundo y como condición de *identidad* de sus portadores en ese mundo.

Re-conocimiento significa instalación pre-condicionada, no crítica, en el mundo, para el mundo (mundo de la pseudo-objetividad).

La función de identidad en el espacio de la conciencia ideológica se expresa mediante la afirmación de la subjetividad o singularización como creadora o portadora del mundo (mundo de la pseudo-individuación).

Reconocimiento e identificación se organizan en sistemas de bloqueo, de opacidad, respecto de las condiciones efectivas bajo las cuales se realizan y son posibles las prácticas histórico-sociales y en sistemas de bloqueo y opacidad respecto del carácter de sus portadores y de sus determinaciones.

El espacio y los contenidos de la conciencia ideologizada se expresan al interior del espacio de la conciencia posible, histórico-social, y en una relación antagónica con ella.

Esta relación antagónica indica que no existe continuidad sino que ruptura entre conciencia ideologizada y conciencia real, aunque ambas conformen espacios necesarios de adecuación histórico-social.

Síntesis: el empleo de la noción de "ideología" como falsa conciencia social —y como conciencia falsa en cuanto el marxismo no supone una verdad transhistórica— no implica una mera defectividad, sino un grado sesgado de necesidad histórico-social.

II

El espacio configurado por la falsa conciencia social se expresa como *inversión*, como espacio de alteración y trastorno de las relaciones reales entre ser y pensar. Se trata de un espacio de des-historización, de des-realización de las condiciones efectivas de existencia —y conciencia— de los hombres.

Lo advertimos así, por ejemplo, en los procesos generales de alteración y trastorno de las relaciones sujeto-objeto y en la modificación de las relaciones entre presente y pasado. En la inversión sujeto-objeto los productos-del-hombre, para-el-hombre —las distintas instancias del sistema cultural, los sistemas culturales mismos— aparecen como autónomos de las prácticas humanas que los producen y, al mismo tiempo, revierten sobre ellas como sus cánones absolutos de legitimidad. Aquí la inversión se presenta como un haz complejo de distor-

siones: separación, autonomización, ideologización. Estos procesos generan un efecto general y específico de deshistorización de las relaciones sujeto-objeto, es decir un bloqueo y opacidad del carácter procesual-práctico, cultural-natural, de las prácticas históricas.

En la inversión temporal, alteración y trastorno del pasado mediante la inserción en él de estructuras actualmente presentes —reducción al presente— encontramos un fenómeno de anulación de la historia por medio de la afirmación de un estado siempre-presente: el actual, de donde se sigue la innecesidad e inmoralidad del cambio.

En ambos procesos la deshistorización consiste en bloquear, ignorar o reducir las prácticas productivas contenidas en toda actuación humana. Independizada falsamente de sus condiciones de producción, de sus condiciones de producción en cuanto conciencia, el espacio de deshistorización puede configurarse bajo las formas generales del *formalismo* y el *misticismo*.

Formalismo y misticismo se expresan como condiciones de configuración del espacio de la falsa conciencia; el formalismo hace referencia a la tendencia de la conciencia falsamente autónoma a considerar sus procesos y contenidos como el acontecer real, y el misticismo hace referencia a la tendencia de la conciencia falsamente autónoma a identificarse como conciencia en relación a un Sujeto transhistórico. Estos productos-formas generales de los mecanismos de inversión y su organización configuran lo que Marx-Engels llaman los *modelos ideológico y fetichista* de alteración y trastorno de las relaciones entre ser y pensar; esta distinción no configura estrictamente una organización categorial, en Marx-Engels; en principio, las alteraciones ideológicas poseen una configuración cultural: el dominio de las ideas puras y de los 'altos' valores en la historia, su personificación; las alteraciones fetichistas tienen su fundamento, en cambio, en las condiciones específicas de la producción bajo las relaciones capitalistas de producción y son inseparables de ellas.

Marx y Engels distinguieron dos procesos de fetichización ligados al funcionamiento general y básico de las relaciones capitalistas de producción y un corolario ideológico:

- a) *fetichismo de la mercancía*, ligado a la extensión universal y saturante de la forma-mercancía bajo las relaciones capitalistas de producción;
- b) *fetichismo del capital*, ligado a la división social del trabajo bajo las relaciones capitalistas de

producción, y

c) *fetichismo del capitalismo natural*, ligado a la metafisización de las relaciones de intercambio entre los factores de la producción bajo las relaciones capitalistas de producción.

Mistificación y formalización en el espacio de la conciencia ideologizada adquieren así, bajo las relaciones capitalistas de producción, una configuración determinada, una forma general determinada por la estructura productiva; esta configuración de deshistorización puede sintetizarse bajo las matrices o formas generales de *separación sujeto//objeto*, matriz ligada a la necesaria relación de exterioridad impuesta por la relación productiva trabajo muerto (capital)//trabajo vivo, y de *abstracción-reificación cuantitativas* generada por la redacción saturadora de la sustancia del valor al valor de cambio, por el predominio de la forma mercantil.

Luego, en la organización inmediata de las relaciones capitalistas de producción: alta y creciente productividad —y derroche—, función de una compleja y profunda división social del trabajo y del desarrollo tecnológico, encontramos las instituciones prácticas y materiales que configuran la sensibilidad de distorsión, el espacio imaginario que es condición de existencia 'consciente' en las sociedades capitalistas. Llamo a este espacio *sensibilidad dominante*. Ella puede determinarse como la conciencia de equilibrio respecto de la existencia de un mundo producido bajo condiciones de enajenación que lo independizan y lo oponen hostilmente a sus productores.

La configuración estructural de la conciencia distorsionada no se agota en los mecanismos de enajenación del trabajo y de su reducción cuantitativa en el mercado, sino que esos procesos generan un nuevo nivel de ideologización, un nuevo espacio necesario de distorsión que retorna prácticamente sobre ellos para conformar el sistema de relaciones de la sensibilidad dominante bajo las relaciones capitalistas de producción. Este nuevo espacio de distorsión es el Estado en cuanto espacio político-jurídico, en cuanto ámbito que sintetiza y expresa 'autónomamente' el dominio universal y querido de lo particular bajo la forma de lo general, del Bien Común. Este espacio configura la matriz de identidad ideológica bajo la forma Sujeto ← sujeto, mecanismo de individuación abstracta bajo las condiciones de una ley general 'natural' y positiva que es el fundamento de la sociabilidad, matriz de alteración, inversión, de las relaciones entre produc-

ción histórica y juridicidad.

En estas condiciones generales de organización, la ideología puede ser, es, conciencia de la 'inmediatez', falsa conciencia y conciencia falsa necesariamente ligada a las distorsiones productivas exigidas por formaciones económico-sociales fundadas en la acumulación, reproducción y ampliación del capital.

Estas matrices de distorsión necesaria fundamentan una percepción metafísica (5) de la existencia: la sensibilidad dominante bajo las relaciones capitalistas de producción es una sensibilidad metafísica que tiende a la anulación de toda otra forma de conciencia (efecto de saturación).

Síntesis: en el vocabulario de Marx-Engels, la conciencia no puede ser sino el ser consciente y este ser consciente, el ser humano, es el conjunto de sus relaciones sociales; en las sociedades capitalistas el espacio en el que se funda y configura la conciencia como manifestación espiritual del mundo histórico-social es un espacio abstraído, escindido, distanciado y particularizado respecto de las condiciones de su producción y por tanto de su producción en tanto que espacio de conciencia. Es esta conciencia la que se manifiesta como refuerzo de la inmediatez y como fijación metafísica de lo existente y la que resuelve ideológicamente los conflictos que amenazan su equilibrio mediante la combinación de un discurso general-vacío (formalismo) y transhistórico (misticismo). La sensibilidad metafísica dominante atraviesa de este modo todas las instituciones de las formaciones económico-sociales capitalistas y es función de la lucha de clases.

III

La ideología se manifiesta, pues, en las formaciones económico-sociales del capitalismo bajo la *forma* general y básica de su sensibilidad —condición de reconocimiento e identidad— que expresa *contenidos* histórico-sociales alterados y cohesionados e independizados por esa sensibilidad cuya función central es la anulación imaginaria de las contradicciones sociales vinculadas al desarrollo de las relaciones capitalistas de producción.

En la producción de la ideología así entendida encontramos tres instituciones básicas:

a) *la división social del trabajo*, fundamento de una matriz de separación, exterioridad y debilidad de los hombres ante (frente a sus productos y base de la jerarquía otorgada al trabajo intelectual 'autónomo');

b) *el mercado*, raíz de una matriz de cosificación cuantitativa y abstracta de los actos humanos y de la sociabilidad abstracta otorgada a sus productos, refuerzo de la debilidad, ignorancia e 'independencia' de los seres humanos frente a sus productos, y

c) *el poder estatal*, fundamento de una matriz de reconocimiento imaginario y de sujeción efectiva en tanto crea sujetos portadores de una ley general que sintetiza el Bien Común.

El carácter saturador de estas matrices ideológicas está ligado al necesario carácter saturador del desarrollo de las relaciones capitalistas de producción y de su aparato político de dominación, cuestión objetiva que recibe el refuerzo de una sensibilidad emanada —aunque percibida forzosamente como independiente y autónoma— de esta base objetiva. La tendencia a la saturación de las formas y contenidos vinculados al ocultamiento y refuerzo de la explotación son, por tanto, función de la expansión y profundización de la división social del trabajo y de la productividad que esto conlleva, de la extensión y profundidad de las relaciones mercantiles y de la mayor o menor cohesión y hegemonía logrados por el sistema de dominación.

A estas instituciones básicas en la conformación del espacio en que se manifiesta la sensibilidad dominante se oponen las prácticas de los sectores populares en el sentido marxista, es decir las prácticas de los explotados: su movilización, organización y lucha independientes por la revolución socialista. Estructural y orgánicamente son estas prácticas las que delimitan nuclearmente la conciencia histórica posible bajo las relaciones capitalistas de producción (expansión, concreción de la conciencia, inserción histórica de la conciencia); ellas definen, por tanto, una *contrasensibilidad*. Esta *contrasensibilidad* tiene como eje una *teoría de la historia*:

"Ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella, y jamás aparecen nuevas y más elevadas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado dentro de la propia sociedad antigua. Por eso, la humanidad se propone siempre únicamente los objetivos que puede alcanzar, porque, mirando mejor, se encontrará siempre que estos objetivos sólo surgen cuando ya se dan o, por lo menos, se están gestando las condiciones materiales para su realización (...). Las relaciones burguesas de producción son la última forma antagónica del proceso social de producción; antagónica, no en el sentido de un antagonismo individual, sino de un antagonismo que proviene de las condiciones sociales de vida de los individuos. Pero las fuerzas productivas que se desarrollan en la sociedad burguesa brindan, al

mismo tiempo, las condiciones materiales para la solución de este antagonismo" (6).

Dentro de las condiciones establecidas por la sensibilidad dominante encontramos también algunos *contenidos* generales ligados a su autopercepción de la sociedad, autopercepción que se propone, naturalmente, como *la* percepción posible de toda sociedad:

a) *el equilibrio natural de la sociedad*, basado en su conformación orgánica; de donde todo conflicto o contradicción es traducido como una (mera) desviación o disfunción cuya eliminación o corrección permite la recuperación del equilibrio primitivo;

b) *la inexistencia de clases sociales* y la explicación de las diferencias sociales por causas 'naturales', propias de los individuos, esenciales e inevitables, que fundan la necesaria (racional) jerarquización social, y

c) *la identidad fundamental de intereses* de todos los miembros de la sociedad capitalista; esta identidad es la base de un consenso cultural (espiritual, jurídico, moral) que descalifica toda oposición a la sociedad existente como propia de perturbados o delincuentes.

Estas formas-contenidos generales de la ideología, permanentemente presentes en el discurso económico-social, político-jurídico y moral, sintetizan para esta región temática una concepción del mundo que supone el carácter 'natural' (perfecto, esencial) de la comunidad capitalista asumida como la culminación histórica de la esencia humana.

El empleo de la expresión "forma-contenidos generales" indica que forma y contenido de la ideología son separables sólo en términos de los distintos niveles y objetivos de análisis del espacio organizado por la ideología —de la expresión ideológica, de la práctica ideológica— bajo circunstancias históricas dadas.

Por ejemplo, la reducción ideológica de la lucha política, de toda expresión política, al marco de la juridicidad establecida puede ser *la forma* que determina toda percepción y práctica políticas en una situación histórica dada; pero esta forma particular es a su vez un *contenido* de una forma estructural, necesaria, determinada por las relaciones capitalistas de producción: la separación y autonomización de *lo* político respecto de *lo* económico y *lo* social; este contenido implica una matriz de deshistorización, una *forma* fundamental analítica y

metafísica de percepción cuya función es la reproducción del sistema productivo.

Síntesis: La sensibilidad dominante, la ideología bajo las relaciones capitalistas de producción, conforma una organización, un sistema, de formas y contenidos cuya constante articulación permite la asunción de un mundo conflictivo y transitorio como natural, equilibrado, eterno y deseable, así como el reconocimiento abstracto de sus portadores. Una contrasensibilidad —una expansión, una concreción de la conciencia— sólo alcanza sentido, entonces, al interior de una teoría de la historia y de las prácticas materiales que, en cada situación y coyuntura históricas, concretan la revolución social.

IV

En rigor, el análisis de las formas y contenidos de la ideología puede y debe ser aplicado en cada uno de los diferentes niveles que conforman el sistema de análisis de las relaciones (lucha) de clases y de las interacciones entre grupos sociales:

a) *modo de producción:* análisis de la relación entre el nivel tecnológico de los medios de producción y la organización de la fuerza de trabajo y las relaciones de producción; en este nivel se expresan en su forma más “pura” la lucha de clases y el enfrentamiento de sensibilidad y contrasensibilidad;

b) *estructura social:* concreción histórica —desarrollo interno, afincamiento espacial, articulación de diferentes modos de producción— de un modo de producción; las formas-contenidos de la sensibilidad dominante se articulan aquí con una configuración social dada; las oposiciones a esta sensibilidad son también expresión de esa configuración;

c) *situación social:* se trata aquí de la articulación específica de los diversos grupos sociales en una estructura social dada; la sensibilidad dominante se expresa aquí mediante las “ideologías particulares”; en este universo ideológico la contrasensibilidad no puede manifestarse empíricamente sino como tendencia, aspiración o embrión, y

d) *coyuntura social:* concreción histórica de la situación social ligada a un cambio específico y significativo en la correlación de fuerzas sociales; las diversas coyunturas operan con distinta significación respecto de las relaciones entre sensibilidad y contrasensibilidad (exacerbación de las contradicciones, ascenso del movimiento popular, polarización social, etc.).

La delimitación específica en el sistema de niveles de las formas-contenidos propios de un análisis ideológico determinado es función de los objetivos de la práctica analítica que, a su vez, es determinada por la actividad política concreta.

Llamo “lectura ideológica”, en sentido restrictivo, al análisis ideológico aplicado a textos; empleo “texto” en el sentido de todo lo que se dice en una obra impresa; cualquier obra impresa es, por tanto, un texto. Todo texto es, en principio, susceptible de análisis ideológico en cuanto es un portador ideológico.

La expresión “portador ideológico” indica, inicialmente, que un texto expresa formas-contenidos, representaciones y valores o deshistorizantes o históricos. Los textos históricos manifiestan a y se encarnan en las prácticas materiales de las fuerzas revolucionarias en tanto que fuerzas revolucionarias (7). Llamo a estos textos *políticos* en el sentido que comunican adecuadamente los medios prácticos para llegar a una meta histórica. Los textos políticos son condiciones, medios, refuerzos, de una contrasensibilidad específica en las formaciones económico-sociales del capitalismo. No se constituyen, por tanto, como portadores ideológicos. Las calificaciones de “texto político” o “texto ideológico” no pueden realizarse sin una lectura ideológica (8).

Una lectura ideológica intenta reconstruir las formas-contenidos ideológicos de un texto; ellos se materializan en representaciones y valores que deciden el sentido ‘comunicativo’, la sensibilidad dominante, en un texto dado. Esta lectura puede realizarse en distintos niveles:

a) *lectura inmanente:* se reconstruyen aquí las representaciones y valores que organizadamente (consciente o inconscientemente) dan un sentido comunicativo al texto, es decir que lo hacen portador y exponente de formas-contenidos que opacan el conocimiento —que anulan los conflictos básicos o los ‘desplazan’—, la comunicación y las prácticas objetivas o que las hacen viables o refuerzan; estas formas-contenidos, mitos o estereotipos, por ejemplo, pueden tener determinaciones estructurales, situacionales o coyunturales; la expresión “inmanente” incluye aquí el estudio de las condiciones materiales específicas de producción del texto. La lectura inmanente remite especial aunque no exclusivamente a la reconfiguración de ideologías “particulares”, es decir de los espacios de formas-contenidos que permiten a grupos sociales específicos de una población ‘vivir’ sus condiciones

de existencia (reconocimiento de su-mundo ↔ identidad de grupo);

b) *condiciones de producción y proyección o resonancia de un texto*: se trata aquí de las formas-contenidos textuales en su articulación con las coyunturas de emisión y recepción histórico-sociales; este nivel supone la lectura inmanente, y

c) *contextualización socio-histórica*: confrontación de las formas-contenidos y su organización con la realidad histórico-social a la que aluden; esta contextualización supone la lectura inmanente.

Debido al carácter coyuntural de toda práctica comunicativa ningún nivel de lectura ideológica puede agotar el sentido comunicativo de un texto, aunque pueda determinarlo para coyunturas dadas. La lectura ideológica intenta sólo realizar la reconstrucción de la sensibilidad que fundamenta un

texto, no habla acerca de 'su' *verdad*. La 'verdad' de un texto es una función histórico-social.

Síntesis: la lectura ideológica es un instrumento específico de análisis aplicado a textos y cuya fundamentación es la teoría de la ideología en la presentación que de ella hacen Marx-Engels. La teoría de la ideología posee como referente conceptual una teoría de la historia: el materialismo histórico. La lectura ideológica intenta reconocer los distintos niveles que alcanza o puede alcanzar el sentido expresivo de un texto. Para ello identifica y organiza a las formas—contenidos—representaciones y valores— que lo conforman centralmente y los pone en relación con sus condiciones generales, particulares y específicas de producción. El sentido determinante de esta lectura es político.

BIBLIOGRAFIA

Dos Santos T.: *Concepto de clases sociales*. Galerna, 2a. edic., Buenos Aires 1973.

Echeverría R., Castillo F.: *Elementos para la teoría de la ideología*, en "Ideología y medios de comunicación", Amorrortu editores, Buenos Aires 1974.

Engels F.: *Dialéctica de la naturaleza*, Cartago, Buenos Aires 1975.

Gallardo H.: *Fundamentos de comprensión de lectura*, Nueva Década, San José de Costa Rica 1982.

Gallardo H.: *Pensar en América Latina*, EUNA, Here-

dia de Costa Rica 1981.

Larraín J.: *The Concept of Ideology*, Hutchinson, London 1979.

Marx-Engels: *La ideología alemana*, Pueblos Unidos, Buenos Aires 1975.

Marx-Engels: *Obras Escogidas*, 8 vols. Editorial Ciencias del Hombre, Buenos Aires 1973.

Moore S.: *Crítica de la democracia capitalista*, Siglo XXI, 5a. edic., México 1979.

Rossi-Landi F.: *Ideología*, Labor, Barcelona 1980.

NOTAS

(1) Recientemente F. Rossi-Landi intentó un inventario de esta polisemia en *Ideología*, págs. 29-62.

(2) "Ideología e "ideológico" poseen distinta extensión en la obra de Marx-Engels. Aquí empleamos "ideología", "ideológico" e "ideologizado" como relativamente intercambiables. Su sentido específico, en todo caso, es función de su contextualización teórica.

(3) Engels F. "Carta a Mehring", 14 de julio de 1893.

(4) + Este factor es determinante, es decir decide el sentido de la estructura.

(5) 'Metafísico' es aquí una categoría teórica, no la

disciplina filosófica; fue desarrollada por Engels en *Anti Dühring* y *Dialéctica de la naturaleza*.

(6) Marx C. *Contribución a la crítica de la economía política, prólogo*.

(7) Un texto nunca se define por sí mismo, ante sí mismo.

(8) La lectura ideológica puede mostrar el enfrentamiento de sensibilidades, un conflicto, un desgarramiento, o sus anulaciones, ya al interior del texto (conflicto entre contenidos o de forma-contenido), ya en su coyuntura de emisión-recepción ya en su contextualización socio-histórica.